

El comercio de carbono o las estrategias fatales de la capitalización de la naturaleza

por Anne-Lise Naizot
Maestría en Estudios Socioambientales
FLACSO—Ecuador

¿Que es el comercio de carbono?

El calentamiento global ha dado lugar a un nuevo tipo de comercio: el comercio de carbono. Funciona de la siguiente manera: una firma de eco-consultoría le hace una eco-auditoria a un cliente y llega a un cálculo que se reivindica exacto, científico, de cuánto carbono liberan a la atmósfera las actividades que realiza. Después le asigna un valor monetario y le vende una cantidad equivalente en oxígeno. El cliente entonces puede restar de su cuenta de carbono la cantidad de carbono secuestrada por el sumidero que compró. Cuando un cliente posee suficientes sumideros como para compensar todas sus emisiones se puede jactar de no estar causando contaminación alguna. Ese mecanismo de mercado fue la piedra angular del protocolo de Kyoto (1997) a través del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL).

El que contamina gana, o ¿como sacar mas provecho de la capitalización de la naturaleza?

En la actualidad, los sectores industriales que llevan la mayor responsabilidad en la crisis climática adquieren enormes cantidades de derechos a contaminar. Es decir que domina el principio “el que contamina gana” en vez del principio “contaminador, pagador”. Los grandes contaminadores también sacan beneficio comprando más derechos de contaminación tras la inversión en proyectos al extranjero, que, supuestamente, economizaran carbono. Por ejemplo, una compañía petrolera que quiere seguir desarrollando su actividad según el mismo *modus operandi*, pero que no recibió suficientes permisos de contaminación gratuita por parte de su gobierno, puede superar esa desventaja comprando créditos a bajo costo de una estación eólica en India “ahorradora de carbono”, de un plan de eliminación de los gases refrigerantes HFC (hidrofluorcarbonato) en Corea...etc. Esos proyectos facilitan el desenvolvimiento

futuro de un flujo de derechos a contaminar, que se adjuntará a la ya enorme cantidad de derechos a disposición de los sectores corporativos del Norte. Este proceso incita a los peores contaminadores del Norte a posponer el cambio estructural que produce el agotamiento de los combustibles fósiles. ¿Por que innovar si puedes, año tras año, comprar a quien sea derechos de contaminación baratos?

Un mecanismo ineficaz

Además, ni siquiera se puede comprobar “científicamente” si los créditos de carbono serán eficaces desde el punto de vista climático dado que cualquier consultor o asesor en el ámbito del carbono, contratado por una industria, puede afirmar lo que le da la gana acerca de la cantidad ahorrada



Foto: Juan Pablo Saavedra

de carbono. Una estrategia de poder para que se siga manteniendo el orden económico neo-liberal productivista.

En general, los créditos de carbono no están siendo generados por empresarios verdes o industrias que han elegido dejar de lado los combustibles fósiles, sino por actores locales que agreden al medio ambiente, mientras las comunidades que defienden a sus tierras contra la exploración y explotación pe-

continúa en la página 12

El comercio de carbono o las estrategias fatales de la capitalización de la naturaleza

trolera o contra industrias carboníferas, son simplemente ignoradas. Al final, aquellos que más contaminan, son los que tienden a estar en la mejor posición para contratar consultores de carbono, conectarse en la esfera oficial o pagar que sus proyectos sean registrados en el mercado de carbono de la ONU. El comercio de carbono, al incorporar la emisión de gases con efecto invernadero en las leyes del mercado y en la racionalidad económica, proporciona que se siga produciendo con las mismas pautas anti-ecológicas. El discurso neoliberal afirma la desaparición de la contradicción entre ambiente y crecimiento. Según esa visión, los mecanismos de mercado se convierten en el medio más certero y eficaz para internalizar las condiciones ecológicas y los valores ambientales al proceso de crecimiento económico. La capitalización de la naturaleza, como nos muestra el ejemplo del crédito de carbono, es una estrategia para que siga funcionando el sistema económico con las mismas pautas de maximización del beneficio. Además, se utiliza el argumento de la “solución tecnológica”: se considera que la tecnología puede invertir los procesos de degradación de los ecosistemas. Las políticas climáticas actuales están repletas de remiendos tecnológicos, porque pocas personas en el gobierno o en la industria quieren resolver el problema en sus raíces políticas y sociales, especialmente el sobre uso inequitativo del combustible fósil. El comercio de carbono revela ser una nueva oportunidad para la acumulación capitalista y una estrategia fatal que permite que se siga manteniendo un proceso económico

abusivo, inequitativo, injusto, y anti-natura, que asegura el camino hacia la muerte entrópica.



Foto: Juan Pablo Saavedra

“El discurso neoliberal afirma la desaparición de la contradicción entre ambiente y crecimiento”

EL CANTO DE LA RANA...

Sandra Garcés J.
Maestría en Estudios Socioambientales
FLACSO—Ecuador
sgarcés@flacso.org.ec

Actualmente varios grupos de investigadores se encuentran analizando los efectos del calentamiento global en el planeta. Muchos de ellos han denunciado el hecho de que el aumento de la temperatura promedio mundial que se ha venido observando en las últimas décadas, está afectando a ciertas especies animales y vegetales; especies que por sus características ecológicas son especialmente sensibles a variaciones de temperatura. Los sapos y las ranas por ejemplo son muy vulnerables a la sequía, debido a que



Centrolénido. Foto: Santiago Ron